

El materialismo histórico dialéctico: caja de herramientas para conocer ¹

Irma Antognazzi

Disculpen que parta de mi experiencia personal acerca del conocimiento del marxismo. Quiero contarles algunos hechos y reflexiones en torno a los cuales fui formulando el problema de la necesidad de "conocer para poder". Cuando me recibí de profesora de Historia no entendía ni el diario. No tenía suficientes herramientas para pensar. La historia de los 60/ 70 me acicateó para buscar herramientas. Empecé a estudiar acerca del marxismo. Creí entender algo de materialismo, pero confundí con "lo económico" a secas. Empecé a leer la teoría, acerca del origen de la familia, la propiedad privada y el estado, los modos de producción, la lucha de clases burguesía y proletariado. Fue un descubrimiento. Di un vuelco en la comprensión de la realidad. Modifiqué el enfoque de mis cursos. Y no sólo eso. Me metí a protagonizar la historia. Sin embargo a poco andar descubrí que mis herramientas todavía eran muy insuficientes.

La experiencia carcelaria me permitió avanzar en la profundización de la teoría materialista dialéctica. No sólo el estudio, sino la realidad obligaban a conocer; resultaba necesario conocer para actuar, para elaborar políticas. Una verdadera paradoja. Con lecturas de micro papeles con micro caligrafías, de copias clandestinas y debates colectivos, -aún cuando, en la cárcel, obviamente estaba absolutamente prohibido todo y no sólo el marxismo-, logré desterrar en gran medida la visión deformada, insuficiente y parcial que había adquirido en los años 70. Al exilio forzoso llegué con muchas dudas, nuevos problemas, más preguntas, sobre todo un tema que apenas había rozado antes: la pregunta por la dialéctica. En el exilio algunos militantes políticos ocupamos bastante tiempo en estudiar. Resonaban aquellas palabras que alguien recogió de Mario Roberto Santucho poco antes de su muerte: "Nos pasó que no hemos asimilado suficientemente el marxismo leninismo" habría dicho poco después del golpe militar de marzo del 76. Esa reflexión, apuntando a estudiar y conocer para poder hacer mejor, me produjo un impacto que trato de mantener vivo. En el exilio, la lectura de tres obras de Lenin me resultaron claves: *Materialismo y empiriocriticismo*, *El estado y la revolución* y el *Qué hacer*. Al regresar al país, -el día de las elecciones de 1983-, advertí que tenía bastantes herramientas más que nunca antes para pensar la realidad, que me permitían observar y descubrir cambios, procesos, contradicciones, el juego dialéctico entre teoría y práctica. Había descubierto entre otros aspectos, que la teoría marxista reconoce las contingencias, las casualidades. Fue para mí un gran descubrimiento y tanto me sigue asombrando que suelo preguntar a los estudiantes, aún una vez que hubieron estudiado algo

¹ Buenos Aires (Argentina) setiembre de 2006. (el texto fue presentado en las VIIª Jornadas Nacionales IVº Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Universidad Nacional de La Pampa. Publicado en el libro **Hacer la Historia un desafío**. Edición completa libro y CD del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. 2007. ISBN 978 987 23666 0 5, Este texto está ampliado con algunas partes improvisadas en la exposición.

de la teoría, ¿creen ustedes que un marxista puede reconocer que existen casualidades? ¿Qué dirían ustedes?

Empecé a descubrir la categoría *libertad* el día en que me detuvo la Policía Federal con su “patota”, al leer una inscripción en la puerta de la celda. Decía “La libertad está de este lado”, escrita seguramente por uno de esos “presos libres”, tal como fuimos NOSOTRAS,² cuando descubrimos en la práctica la unidad dialéctica *necesidad/ libertad*. Sobre este tema volveré más adelante.

La preocupación por la formación teórica en el exilio estaba dirigida a conocer para poder tomar partido en la nueva realidad que se abriría en Argentina después de los años de la dictadura militar y el inicio de la etapa democrática constitucional.

La cárcel y el exilio no habían agotado las energías revolucionarios de algunos militantes políticos de los '70. Descubrir que no hay recetas en la teoría y más aún, que las teorías no hacen la historia por más ricas y perfectas que fuesen; pero a su vez reafirmar la importancia de la teoría para conocer la realidad y poder transformarla, fueron grandes aportes que incorporé en esos largos años. Es simple y puede resumirse así: la historia la hacen hombres y mujeres producto de esa misma historia que quieren cambiar o conservar. Para lograr sus objetivos – para poder- deben conocer también los resultados de las acciones, para reducir la posibilidad de dar manotazos en el aire. De allí que el saber tenga un valor estratégico y se convierta en un arma fenomenal que no puede escindirse del hacer, de la acción práctica. Agrego más: además de saber, tener información, lo esencial es tener herramientas para pensar. Un objetivo de la revolución cubana, fue formar un pueblo de hombres de ciencia. Agrego en relación con esto: existe un derecho humano fundamental, todavía poco reconocido, que llamo “derecho a pensar”.

Al regresar del exilio forzoso y después de 8 años desconectada del proceso educativo y del desarrollo de las ciencias en Argentina me sorprendía leer y escuchar en los medios de comunicación enfoques superficiales y deformantes de la realidad y del proceso histórico vivido. Encontré historiadores, sociólogos, economistas, antropólogos, “comunicadores” que escamoteaban informaciones o daban absurdas cadenas causales, ocultando el fondo de las situaciones. Me llamó poderosamente la atención a partir del '84 que gran parte de la intelectualidad argentina, que se definía democrática y progresista, y sobre todo la que había adherido al marxismo en los años 70, en cuyas manos fue quedando la formación de las nuevas camadas de jóvenes desde mediados de los '80, manifestaba una gran confusión en sus lecturas sobre la realidad, acercándose hacia la convicción de que es imposible *conocer –explicar* los fenómenos sociales (léase también históricos). Esta postura mostraba una gran desesperanza con respecto a la posibilidad de producir cambios que permitan resolver las condiciones de creciente injusticia, desigualdad y deterioro de los niveles de vida de grandes sectores sociales. Esos intelectuales tomaron como propia la doctrina de la “democracia posible” y no movieron un dedo para explicar por qué a pesar de la “democracia”, las condiciones de vida de amplios sectores populares iban agravándose profunda y rápidamente; por qué seguían grandes grupos financieros usurpando la riqueza nacional; por qué aumentaba la corrupción; por qué no se investigaba la deuda externa, ya

² Me refiero al libro **NOSOTRAS, presas políticas**, de reciente aparición. Nuestra América, Buenos Aires, 2006.

demostradamente fraudulenta. Seguía oculta la cuestión del poder del estado, problemática que habían formulado en los `70 algunas organizaciones revolucionarias.

Centré mi observación sobre los discursos en torno al marxismo, tratando de registrar qué argumentos usaban los académicos, políticos, comunicadores sociales para darlo por muerto. Gran parte de los científicos sociales “democráticos y progresistas” (incluidos también los historiadores) se han hecho cargo acríticamente de una de las más grandes falsedades elaboradas desde la intelectualidad al servicio de los grupos de poder: que el materialismo dialéctico e histórico ha caducado por el simple paso del tiempo. Han intentado el desguace del contexto teórico- epistemológico marxista y su reemplazo por otros marcos de dudosa afinidad con la actividad científica.

Hoy a más de veinte años de aquello, los argumentos para liquidar al marxismo son los mismos, más bien se escucha el silencio “de la academia oficial” en torno al marxismo, aunque, por el contrario ha crecido la demanda de los textos clásicos por las nuevas generaciones y las preguntas por la historia a un nivel mucho más masivo que antes.³

Los científicos sociales podremos contribuir a que el conocimiento científico – y no la justificación y el conformismo- sirvan de guía para la acción de las grandes masas populares que hoy todavía están presas de la “ciega necesidad” , frase a la que me referiré más adelante.

Los argumentos para afirmar que el marxismo ha caducado son diversos: que el marxismo fue válido para explicar las sociedades capitalistas de fin del siglo XIX pero que el mundo ha cambiado; que el fracaso de las revoluciones socialistas demuestra su incapacidad para resolver problemas⁴; que se trata de una “visión única” y por ende conlleva un carácter “totalitario” porque busca “certezas”. O con más audacia, como dice el lamentablemente famoso Fukuyama, la historia misma ha terminado, por lo tanto en su derrumbe arrastra también la teoría que permitiría explicarla. Son críticas falaces.

Desde el poder financiero y los mercenarios a su servicio intentan ocultar el “hecho maldito” del marxismo.

El marxismo, a diferencia de cualquier otra construcción teórica, explicita su óptica de clase, su compromiso con los intereses históricos de la clase obrera y el conjunto de la sociedad humana; su carácter “partidista” lo remite necesariamente a la búsqueda de verdad, por lo que está en condiciones de detectar los intereses objetivos que defienden otras teorías, u otros discursos, aunque se ocupen muy bien de disimularlo. Por esto, ocultar al marxismo, recortarlo o tergiversarlo, produce un debilitamiento de las posibilidades de acceso al conocimiento de la realidad, un empobrecimiento colectivo. Al impedir que el pueblo acceda a estas herramientas de análisis, éste queda abandonado a su suerte frente a la hojarasca de producción intelectual que generan académicos ignorantes o mercenarios al servicio del poder financiero.

Las condiciones que dieron origen a esa gran teoría para explicar el mundo y transformarlo, no cambiaron tanto como para que dejen de ser válidos sus principios fundamentales. El capitalismo sigue

³ Han aparecido numerosas colecciones que reeditan los libros básicos de Marx, Engels y Lenin

⁴ Uno de los que más ha batallado con el tema del “fracaso” absoluto de las revoluciones es John Holloway en su libro “Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder”.

su curso inscripto en una historia que, como toda historia, era imprevisible en su actividad cotidiana, pero de la cual se pudieron prever los comportamientos generales, las tendencias de los procesos. Desde ese punto de vista, la historia, como un gran laboratorio, ha puesto al descubierto la vigencia de la ley de concentración del capital y centralización de la producción y el carácter agresivo del gran capital financiero en la etapa imperialista; el carácter de clase del estado en su creciente vinculación orgánica con los grandes grupos financieros nativos y extranjeros, todos descubrimientos hechos por la actividad científica de Marx y Engels y posteriormente Lenin al desarrollar la teoría y poder explicar el fenómeno *imperialismo*.

Desde la óptica de quienes tienen el poder y de los académicos a su servicio es necesario ocultar estos descubrimientos. Como la lucha represiva terrorista no es un recurso válido en todas las circunstancias, en esta etapa de democracia constitucional recurren fundamentalmente a diversas formas de lucha ideológica, pretendiendo barrer de las universidades y la mente de los futuros profesionales y del conjunto de la sociedad, las enseñanzas científicas del marxismo, trocándolas por ideas confusionistas y diversionistas que inundan todas las ciencias sociales y las contaminan del mismo virus. No es una política nueva, pero se ha perfeccionado ostensiblemente en las últimas décadas a través del desarrollo de la lingüística, la psicología social, la antropología, el análisis del discurso y las formas de la historiografía que Joseph Fontana califica y critica como “la historia después del fin de la historia”. Por esto sostenemos que cada aula debe ser concebida por la comunidad universitaria del pueblo como un campo de batalla por las ideas.

El marxismo fue tergiversado y recortado desde la época de Marx y de Engels. Los sectores de poder buscaron el exterminio de los marxistas y sus libros desde el momento mismo de su surgimiento. Cuando no lo lograron por vía violenta, buscaron implementar argumentos diversos. Hoy están vigentes las mismas deformaciones y tergiversaciones que se manifestaron en la época de los fundadores de la teoría.

Sólo voy a enumerar aquí algunas de las áreas de la teoría que han quedado ocultas o incorrectamente interpretadas. Luego podremos ampliar en el trabajo en las Mesas, si lo requirieran, porque me interesa hoy profundizar en torno a la categoría *libertad* dentro de la unidad dialéctica *libertad / necesidad*.

La formación de los historiadores y demás científicos sociales no incluye en general el estudio de la dialéctica como ciencia del movimiento.

La dialéctica materialista ofrece un magnífico instrumental para un profundo re-conocimiento de los procesos sociales en su movimiento. Las unidades dialécticas *singular- universal; contenido-forma; esencia-fenómeno; causa-efecto; posibilidad- realidad; necesidad.-casualidad*, entre otras, son algunas de dichas herramientas que proponemos incorporar a nuestra práctica investigativa, no aisladas, sino integradas dialécticamente a la teoría total. Esas unidades dialécticas permiten ver el proceso de movimiento de las sociedades con una profundidad inusitada y contrarrestar la visión mecanicista que lleva a antagonizar dichos polos, que son opuestos pero dentro de una unidad.

Aún intelectuales que se definen del campo popular suelen negar la existencia y el carácter de las leyes universales del movimiento y las particulares del desarrollo de la materia social que han sido descubiertas y que forman parte de la teoría materialista dialéctica y algunas particularmente del materialismo histórico. Algunos intelectuales se escudan en que no hay leyes de la historia; es cierto que no hay leyes de los hechos particulares. Este es un tema que debe ser estudiado y profundizado. En su "Dialéctica de la naturaleza", Engels dice que *"las leyes de la dialéctica se extraen de la historia de la naturaleza y de la sociedad humana. Pues no son otra cosa que las leyes más generales de estos dos aspectos del desarrollo, así como del pensamiento. Y en verdad, se las puede reducir principalmente a tres: de la transformación de la cantidad en calidad y a la inversa; de la interpenetración de los contrarios; de la negación de la negación"*.

El desconocimiento de la base filosófica materialista dialéctica fractura la teoría produciendo dos posibles desviaciones: el materialismo mecanicista y el subjetivismo a ultranza. Sustentándose en la crítica al supuesto economicismo del marxismo y a las deformaciones de algunos análisis "marxistas", el subjetivismo fue extendiéndose sobre las ciencias sociales sobre todo a partir de la década del '80 del siglo XX, haciéndolas entrar en un terreno resbaladizo donde "todo vale" o desde el que se afirma que "es imposible conocer" y lograr conocimientos verdaderos (aunque siempre son relativos al tiempo y espacio en que son producidos).

El abordar la problemática social desgajada de los aportes del materialismo dialéctico da pie para que proliferen discursos políticos sin sustento científico, con oportunismos y subjetivismos de toda laya, como inmediatismo, voluntarismo, personalismo, esquematismo, pragmatismo, teoricismo, etc., todas manifestaciones diversas del idealismo que pueden observarse nítidamente aún en el marco de políticas elaboradas por organizaciones revolucionarias de los '70. Dichas deficiencias en la asimilación de la teoría están agigantadas y multiplicadas en el presente.

En la dialéctica materialista están contenidas las herramientas teórico - metodológicas que permiten comprender la raíz del movimiento de la materia en general y de las sociedades en particular; no sólo describir cambios, sino admitirlos como propios de la materia social, con lo que tienen de "naturales" aunque producto de la acción transformadora de los hombres a través de su historia.

En cuanto a las leyes descubiertas para las sociedades humanas es necesario destacar que no invalidan la acción voluntaria – consciente o no- de los hombres en el proceso de constitución de las sociedades. Por el contrario, las leyes descubiertas lo son de la materia social que la humanidad ha desarrollado a través de la historia, en suma, son producto del hombre – de los hombres en la historia-, pero un producto que se mueve (se desarrolla) en base a leyes que el conocimiento humano puede descubrir y poner a su servicio. Las condiciones en las que se mueven los hombres son transformadas con la acción incesante de estos, que actúan en medio de una compleja trama de factores de distinto origen y cualidad, tales que invalidan toda forma de determinismo. Allí también factores casuales que veremos más adelante.

La asimilación de las leyes y categorías de la dialéctica permite observar a la sociedad en cada momento de su desarrollo asomándose a diferentes posibilidades, oponiéndose a la visión dogmática de la historia como prefabricada, como predeterminada.

La dialéctica da por tierra con la visión unilineal del desarrollo al descubrir un curso en espiral del movimiento conformado con sucesivas negaciones de negaciones, admitiendo entonces los cambios como acumulación que son a su vez rupturas- y rupturas que resultan producto de acumulaciones - admitiendo retrocesos, marchas y contramarchas, nunca escritas de antemano o predeterminadas sino resultado de los infinitos paralelogramos de fuerza de que habla Engels.

Suele presentarse al marxismo confundido con las acciones que se producen en su nombre.

No son sinónimos teoría y política; no son sinónimos teoría e historia, son polos de sendas unidades dialécticas. Superponer a confundir los planos teórico e histórico propiamente dichos es negar aquella frase tan simple pero tan útil como recurso metodológico: *“seca es la teoría, verde es el árbol de la vida”*.

Si bien los términos teoría y práctica no pueden confundirse tampoco pueden verse separados de la unidad dialéctica que conforman. Un punto de vista mecánico, no dialéctico, concibe al marxismo como mera teoría que no contiene la práctica, rompiendo la unidad dialéctica que conforman teoría- práctica, teoría- políticas, teoría-acción transformadora confinando al científico al área de puro academicismo en busca de la soñada neutralidad y objetivismo. Desde este punto de vista, el marxismo integra planes y programas de estudio, como una más de tantas “teorías” que tratan áreas de la realidad social, ocultando celosamente aquello de que es *“una teoría para la acción”*, instalada en la posición de la clase que está objetivamente interesada en lograr formas de vida humanas para toda la humanidad, porque *“hasta ahora se ha estudiado el mundo, de lo que se trata ahora es de transformarlo”*.

Se acusa al materialismo dialéctico e histórico y a los marxistas de ser generadores de conflictos sociales.

Sin embargo la teoría **descubrió** el motor de la historia. El marxismo sostiene que las contradicciones son motor del movimiento de las sociedades, en lugar de apelar a los “equilibrios” y las “armonías” tal como lo hace el estructuralismo. Pretenden que la “lucha de clases” la hubiesen inventado Marx y Engels negando así que se trató de un descubrimiento científico de magnitud acerca de una de las leyes fundamentales del producto histórico de la humanidad a través de miles de años. Es necesario advertir las diferencias entre inventar y descubrir. En el fondo de ese argumento radica una especie de pensamiento mágico, de ultra subjetivismo, una manifestación del idealismo que intenta desterrar la concepción materialista.

Hay quienes autodefiniéndose marxistas limitan el alcance de la teoría a aspectos meramente económicos, a algunas categorías aisladas provenientes del materialismo histórico, como modos de producción, fuerzas productivas o relaciones de producción, rompiendo la unidad dialéctica

modo de producción / superestructura y desconociendo la categoría formación económico-social.

Sólo un reduccionismo vulgar puede arrinconar al marxismo al campo de los fenómenos exclusivamente materiales y exclusivamente económicos. Los constructores de la teoría no se cansaron de repetirlo, antes se cansaron de estudiarlo algunos marxistas, de que sólo en “última instancia” los factores e intereses económicos, materiales, mueven la historia.

La unidad dialéctica base-superestructura, permite localizar no sólo la contradicción fundamental de las sociedades humanas, *-fuerzas productivas y relaciones de producción,-* sino la unidad de la base material con los pensamientos y acciones diversas que generan, incluyendo las ideas políticas. No captar la dialéctica de esa unidad es desconocer el papel primordial que pueden jugar algunos fenómenos de la superestructura en ciertos momentos históricos al punto que, por ejemplo, pasan a ser determinantes al momento de una crisis revolucionaria. La revolución es un hecho político. La cuestión del poder, la organización política, por ejemplo, pueden obrar como determinantes en un momento histórico concreto donde se han acumulado tales condiciones que generan la posibilidad del cambio cualitativo. El carácter dialéctico dentro de la formación económica-social se pierde con mucha frecuencia en la práctica política, cuando se da un peso determinante (muchas veces rayando en el determinismo) a los aspectos económicos o meramente materiales dando lugar a una versión sin sangre del marxismo. Sin la encarnadura que le da el campo superestructural al modo de producción.- se pierde también la dialéctica de *lo objetivo - subjetivo*, la preocupación por la elevación de la conciencia de las masas para que estén en mejores condiciones para actuar, produciendo cambios sociales y nuevas condiciones de vida a favor de sus intereses.

Se mutila al marxismo de uno de sus descubrimientos básicos: la historia la generan las masas en sus luchas, en sus enfrentamientos de intereses, donde conviven y complican el cuadro, diversas contradicciones.

En nombre del marxismo algunas organizaciones o personajes suelen emprender acciones mesiánicas, sectarias, elitistas, por fuera de la conciencia, organización y protagonismo de las masas. La historia misma se encarga de poner al descubierto esas falencias con derrotas y a veces importantes retrocesos en relación con los loables objetivos propuestos.

Se presenta al marxismo incapaz de abordar las historias particulares, locales, la vida cotidiana, las biografías los fenómenos de las psicologías de masas, la producción artística, científica, filosófica, religiosa, etc.

Muy lejos de ello, el marxismo se abre a integrar la infinita variedad y riqueza de las conductas humanas ubicándolas dentro de la historia que refleja la forma que adopta “la necesidad” a través de la contingencia y la conciencia. (sobre esta categoría volveremos más adelante). Si bien Marx, Engels y Lenin trabajaron particularmente los fenómenos económicos, ideológicos y políticos de la sociedad de su tiempo, la construcción teórica no sólo contempla sino que se integra con todos los fenómenos

mencionados, entre los cuales trabajaron más profundamente los desarrollos filosóficos, científicos y religiosos. Un ejemplo de trabajo investigativo abarcador de todos los fenómenos sociales es la obra “La situación de la clase obrera en Inglaterra” de Engels, un modelo de riguroso trabajo antropológico realizado a mediados del siglo XIX cuando el autor contaba apenas 24 años.

Los intelectuales de la “ciencia oficial” ocultan sus intereses de clase y el carácter de clase de los conocimientos que producen, a pesar de haber sido claramente explicitado por los fundadores de la teoría materialista dialéctica.

En ese caso queda reducida a una teoría más entre las teorías que elaboran los intelectuales de la burguesía que no manifiestan su partidismo. Pero a la inversa suele ocurrir que se afirme, desde intelectuales que se asumen del campo popular que es la “teoría del proletariado” aunque dándole un uso viciado a esa frase. Este es uno de los aspectos menos comprendidos de la construcción teórica a pesar de que están profundamente fundamentados en el Manifiesto del Partido Comunista y en toda la obra teórica y política propiamente dicha de sus autores. La viciada interpretación de la expresión “*intereses históricos de la clase obrera*” se pone de manifiesto en una serie de afirmaciones falsas, tales como que será exclusivamente la clase obrera la que deba realizar los cambios revolucionarios con exclusión de los demás sectores o clases, lo que conduce a políticas sectarias que debilitan la necesaria acumulación de fuerzas que deben aglutinarse en torno a la clase obrera para alcanzar la concreción de sus intereses objetivos como clase. Esta viciada lectura obstruye la comprensión de la modificación de la composición y cantidad de la clase obrera en los países capitalistas como resultado del proceso de concentración monopólica y hasta puede ser utilizada para justificar un pretendido agotamiento de la “teoría del proletariado” y del papel histórico de éste.

EL OCULTAMIENTO DE LA CATEGORÍA LIBERTAD DENTRO DE LA TEORÍA MATERIALISTA DIALÉCTICA

La categoría “*libertad*” en la unidad dialéctica que conforma con “*necesidad*” constituye a mi entender una parte esencial de la teoría del conocimiento materialista dialéctico, desarrollada fundamentalmente por Engels en su “Dialéctica de la naturaleza”, utilizada formidablemente por Marx y recreada por Lenin en su “Materialismo y empiriocriticismo”

Engels en su “Antidhuring” dice: “Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. Para él, *la libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad*”... “*La necesidad sólo es ciega en cuanto no se la comprende*”... “*La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, que lleva aparejada, de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige no sólo con las leyes de la naturaleza exterior sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre, dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre albedrío no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así pues cuanto más libre sea el juicio de una persona con respecto a un*

determinado problema, tanto más señalado será el carácter de necesidad que determine el contenido de ese juicio... la libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales"... Y agrega Lenin en su Materialismo... "En Engels, toda la práctica humana viva hace irrupción en la teoría misma del conocimiento, proporcionando un criterio objetivo de la verdad: en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, hace de nosotros los esclavos de la "ciega necesidad". Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) independientemente nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza"...

El par de categorías que se oponen y que se relacionan dialécticamente en la unidad que conforman están usadas magistralmente en los párrafos que anteceden. Se trata de la unidad "necesidad- libertad". El valor de estas categorías para el tema que nos ocupa —el conocimiento para poder— radica en que manifiesta la contradicción dialéctica *unidad y lucha de contrarios* entre lo necesario, objetivo, movido por las leyes naturales que han sido descubiertas y que pertenecen a la construcción histórica que son las sociedades y su movimiento, y la acción del hombre, la voluntad actuando en base a sentimientos y conocimientos, con mayor o menor nivel de conciencia. Dicha unidad dialéctica, se asienta en la concepción materialista, desde el momento que coloca al hombre frente a la posibilidad de conocer lo objetivo, haciendo depender su grado de libertad de la magnitud de dicho conocimiento tal que le abre el abanico de posibilidades para actuar y decidir, para pasar *de la posibilidad a la realidad*. La teoría inserta la llave de la *libertad* -entendida como capacidad para actuar, para decidir, dentro del arco de posibilidades, convertir "posibilidad" en "realidad" según la mayor o menor amplitud con que se presentan en las diversas situaciones históricas.

La conciencia de lo objetivo, señalaría el margen de libertad de que dispone el sujeto para decidir. Pero el marxismo no se agota en un esquema cerrado, sino que en ese punto, precisamente, operan las "casualidades" (contingencias) como formas en que se combinan infinitas variables y factores que tienen sus respectivas causas y provienen de fenómenos objetivos y subjetivos diferentes a los fenómenos sociales considerados.

La cuestión *de la contingencia frente a la necesidad* rompe decididamente la visión dogmática y esquemática que tienen algunos sobre el marxismo: lo saca de la óptica determinista economicista en que lo sumieron muchos de sus seguidores, abriendo un camino de insospechados alcances para el quehacer histórico de los pueblos.

De modo que la *libertad*, en este contexto, no se encierra en torno a una legislación más o menos democrática, ni a la definición burguesa según la cual se es libre si nada impide hacer lo que se quiere o si no se choca con la libertad de los otros. Radica, esencialmente en la capacidad de decidir con conciencia, de saber a qué atenerse en cada circunstancia, -aún sabiendo que operan factores casuales lo que permite prever un margen de error. Por lo tanto invalida aquello tan difundido y tan erróneo de que el marxismo proclama certezas como conocimientos cerrados más allá del tiempo y del espacio.

Conocer, permite operar con mayor grado de previsión de las consecuencias de las acciones que se emprendan y sobre todo permite proyectar planes con objetivos. Y en este sentido "*libertad*" se toca con la *capacidad de poder hacer*, poder prever consecuencias o efectos de las decisiones.

Cuando Engels habla de la "ciega necesidad" está señalando que si existe una "necesidad" no conocida por el hombre, desde ese punto de vista, en esas áreas ocultas, el hombre está prisionero, careciente de la libertad para actuar, para decidir sobre sus actos y evaluar las consecuencias. "*El desarrollo de la conciencia de cada individuo humano por separado y el desarrollo de los conocimientos colectivos de toda la humanidad nos demuestran a cada paso la transformación de la "cosa en sí" no conocida, en "cosa para nosotros" conocida; la transformación de la necesidad ciega, no conocida, la "necesidad en sí", en la "necesidad para "nosotros", conocida*".

Ignorar una "ley natural" no anula sus efectos, tal como puede partir de un pensamiento mágico, sino que al obrar al margen del conocimiento, somete al hombre a sus efectos. Por esto, la cuestión de la libertad (del hombre individualmente y de los pueblos) tiene que ver directamente con la adquisición no sólo de información (que en el mejor de los casos se provee pero seleccionada desde el poder instituido), sino con la capacidad de manejar los criterios científicos de análisis, junto con la metodología para lograrlo. La asimilación de la unidad dialéctica "necesidad- libertad" conduce a superar tanto el determinismo o fatalismo como el subjetivismo voluntarista; remite a captar la dinámica que se establece entre las leyes naturales (por naturales entendemos propias de un proceso objetivo) y el conocimiento de las mismas, conocimiento que a su vez tiene una base material al estar condicionado por numerosos vectores del campo social, pero es subjetivo, producto del sujeto históricamente conformado.

La *libertad*, entendida como la capacidad para actuar con conciencia de lo objetivo, es esencial en la teoría del conocimiento del marxismo: el conocer como actividad, como proceso de acercamiento al objeto, proceso infinito de aproximaciones sucesivas, de relación permanente teoría-práctica, conocimiento como transformación del sujeto a la vez que herramienta transformadora del objeto, llevando a la práctica aquello de "*teoría para la acción*". ¿Acaso no trabajan de este modo todas las ciencias?

Los intelectuales al servicio de las minorías desde el poder del estado ocultan esta cualidad para el conjunto de la sociedad, mientras utilizan el conocimiento que proveen sus científicos y técnicos para provocar acciones concretas que transformen al objeto en función de sus intereses de clase. Los intelectuales del poder financiero ocultan la unidad dialéctica *contingencia- necesidad*. Hacen análisis mecanicistas, o cuestionan el supuesto determinismo del marxismo. Por otro lado presentan el transcurrir social como un caos, conformado por un sinnúmero de fenómenos que sólo pueden ser abordados desde un punto de vista estadístico, porque se trataría de un caos incomprensible, hechos inexplicables provocados por causas azarosas que no pueden meterse en caja.

El principal aporte de la utilización de estas herramientas teóricas es la forma en que aborda el cambio y el papel del protagonismo en el proceso de desarrollo de la sociedad, aspecto intrínseco a toda la concepción marxista.

En el proceso dialéctico de contingencias y necesidades y nuevas contingencias, se abre el camino fascinante de la historia de las sociedades humanas y la posibilidad de la acción cada vez más conciente de los hombres en la medida que accedan - en un proceso infinito- a la *conciencia de la necesidad*. Desde el análisis de la unidad *libertad- necesidad* tocamos la cuestión del poder, tema tabú en los “novedosos” análisis sociales de hoy. Se ocultan a las grandes mayorías estas claves para poder acceder a la libertad de acción, al protagonismo conciente en la historia.

La oligarquía financiera en el poder se preocupa por disponer de un conocimiento lo más ajustado posible a la realidad tal cual es en su movimiento, porque intenta evitar que despunten y se desarrollen intelectuales “orgánicos” al campo popular, lo que obliga a los pueblos a transitar exclusivamente por las formas más lentas de ensayo y error.

EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES

La mutilación del marxismo o su rechazo absoluto, mantiene a científicos sociales en la orfandad de una “gran teoría” explicativa tanto de fenómenos macro como micros en su interrelación dialéctica. Para los más desprevenidos puede ser una justificación de sus trabajos meramente descriptivos y muy parciales de la problemática de las sociedades llegando a una súper especialización (fragmentación) de las ciencias sociales alimentada por el sistema institucional de la “ciencia oficial”.

La dificultad en la asimilación plena del marxismo no deviene tan sólo de la represión ni de las maniobras oficiales de tergiversación ideológica, sino de las condiciones sociales mismas. La teoría científica de la historia surgió precisamente en momentos de grandes convulsiones sociales frente a un nuevo fenómeno que algunas sociedades de Europa occidental estaban produciendo: el capitalismo. Ciertas coyunturas de la historia pueden inducir fuertemente a buscar herramientas para entender qué pasa; el fenómeno trasciende el campo de los intelectuales para extenderse a sectores importantes de las sociedades. Encontrar herramientas para pensar les permite a grandes mayorías adquirir conciencia de la situación que les afecta y encontrar las mejores acciones para resolverla. Son situaciones en que pueden crearse condiciones para la gestación de grandes movimientos de masas y de una intelectualidad revolucionaria que sea su vanguardia.

La asimilación plena de la teoría requiere vencer las presiones de la clase burguesa en el poder que sí dispone y aplica descubrimientos del marxismo aunque no lo confiese y por el contrario lo combata. Es una paradoja, pero para asimilar plenamente la teoría es preciso haber adoptado su óptica de clase; un profundo compromiso con la verdad y no con el status quo; con el movimiento y el cambio, sintiéndose parte de los amplios sectores sociales que necesitan remover los viejos aparatos de poder burgués y despejar el camino de la historia. En esa búsqueda, en un proceso dialéctico de conocimiento, el científico profundamente inserto en su contexto histórico, podrá ir afinando sus métodos y haciendo un uso más coherente de la teoría.

La situación que arrinconó al marxismo por atribuírsele los “errores” políticos de las décadas pasadas, incluyendo el proceso de la URSS y de otras experiencias socialistas, colocó a la deriva también a los investigadores y docentes que, aún sin tener compromisos con el orden existente, no habían accedido a

una sólida formación teórico- metodológica como para resistir tales embates y habían sido seducidos por los nuevos cantos de sirena del posmodernismo.

En algunos casos más que “antimarxismo” confeso, se trató de “neomarxismo” procurando aggiornarlo manteniendo algunos términos o haciendo citas pero con la pérdida total de sus fundamentos filosóficos y basados en falsos análisis históricos.

Muy pocos, en ese contexto enrarecido de la comunidad académica de las ciencias sociales en Argentina, sostuvimos de manera explícita la importancia de la teoría marxista y menos aún fuimos los que estábamos dispuestos a volver a las fuentes para estudiarla y asimilarla. Por esto, solemos ser tildados de ortodoxos o nostálgicos, acusándonos de traer a un presente más complejo y diverso, la visión parcializada y sectaria del marxismo, esa lectura dogmática del marxismo que se había hecho en las décadas pasadas y a la que estos acusadores todavía se aferran para justificar sus dobleces personales.

Sin embargo, es cada vez más necesario profundizar en el conocimiento de esta teoría que ubicamos como una creación monumental de la humanidad para conocerse a sí misma y transformarse, una herramienta que permite hacer avanzar a la humanidad y evitar su destrucción. No se trata de repetir, sin más, que “el marxismo es la ciencia del proletariado” o que “la clase obrera va a dirigir la revolución”. La superficialidad y formalismo con que se usaban y se siguen usando esas frases conviven con otras superficialidades por el estilo, tales como que “la clase obrera no existe o está tan disminuida en número que es irrelevante”, o que “todas las revoluciones han fracasado”, pretendiendo justificar su rechazo a todo cambio revolucionario o que “la lucha de clases ha desaparecido” reemplazada por heterogéneos movimientos sociales.

Hoy, más que la represión directa sobre quienes se autotitulan marxistas, están actuando los condicionamientos ideológicos mencionados para desalentar la utilización del marxismo. Sin embargo empiezan a preguntarse por el marxismo importantes sectores de jóvenes que buscan explicaciones de los fenómenos actuales y de los procesos históricos más recientes. Lamentablemente las falacias existentes y los errores todavía vigentes conllevan políticas desde organizaciones populares que dan pie a justificar el rechazo al marxismo. Estos últimos veinte años de experiencia dentro de la democracia constitucional en Argentina, han ensanchado el espacio hacia la búsqueda teórica desde donde encontrar soluciones políticas, todo esto incentivado por el dinamismo del mundo de hoy con impactantes situaciones como la crisis de los países capitalistas, y los intentos de sociedades sobre bases nuevas.

VIGENCIA DEL MARXISMO LENINISMO PARA DESENTAÑAR LOS PROBLEMAS DEL MUNDO DE HOY

Hoy nos encontramos con nuevos fenómenos locales, regionales y hasta de carácter planetario que requieren nuevas explicaciones. Estamos frente a la agudización de las tensiones entre la superestructura y la base material poniendo al desnudo la crisis política, la necesidad del cambio de manos del poder, de los sectores sociales que disponen del mismo hacia los que lo necesitan para reflejar otros intereses. Este fenómeno se da de distinta manera a nivel de regiones o estado.- nación,

pero empieza a manifestarse a nivel de todo el campo capitalista mundial, lo que muestra el avance hacia la mundialización del fenómeno de la crisis capitalista y la demanda por nuevas formas de organización social por parte de los pueblos.

El gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas ha ensanchado las fronteras de los negocios de las transnacionales, entrando en colisión con los intereses populares que empiezan a reactivar sus luchas propias. Sin embargo la gestación de las grandes transnacionales no ha eliminado la lucha intraburguesa y por el contrario presenta más crudamente la puja de sus intereses y el proceso de absorción de unas por otras, en la disputa por disponer de fuentes de recursos materiales y humanos, oprimiendo y explotando a millones de personas a través de nuevas condiciones de trabajo, tensionando las relaciones de producción.

El mundo de hoy presenta un crecimiento del protagonismo y demanda de participación de amplísimas capas populares que adoptan nuevas formas de expresión. Son grandes movimientos que resultan novedosos por su composición, formas de lucha y ejes reivindicativos, pero que en su esencia son manifestaciones complejas de la lucha de clases en condiciones nuevas y cambiantes. El materialismo histórico dialéctico permite conocerlos y otorgarles la posibilidad de aumentar y direccionar su fuerza aún a nivel transnacional. Los nuevos fenómenos del mundo de hoy van exigiendo un tratamiento científico para explicarlos y operar sobre ellos, para evitar que opere la "ciega necesidad". Las dificultades para estos acercamientos radican fundamentalmente en la ausencia de la adopción de la "gran teoría", de un cuerpo teórico común para abordar problemas de una misma especie. Por esto los nuevos fenómenos hacen trastabillar a más de un científico. ¿Acaso un biólogo o un físico se sorprenderían hasta el punto de parálisis cuando se encuentran ante nuevos fenómenos? Un nuevo fenómeno no previsto no descalifica sin más trámite la teoría. Todo científico trata de verificar si la teoría existente le sirve; qué aportes de la misma puede aplicar; qué nuevas construcciones teóricas se pueden ir construyendo en la medida que sea necesario descubrir nuevas relaciones causales y penetrar en la esencia de nuevos fenómenos. Ninguna ciencia está acabada. Pero también es cierto que ninguna teoría fenece por decreto por más cerrojos que se le quieran poner, mientras sirva para explicar, y por ende para actuar.

A MODO DE CONCLUSIONES

En los países en que domina el capital financiero como el nuestro, las grandes mayorías populares están siendo formadas sobre todo con los mass media en la desinformación, en una visión superficial y acientífica. En las universidades, aún en las públicas con excepción en ciertas cátedras- suelen desarrollarse las formas impuestas por las modas que impone el Banco Mundial o por algunas Fundaciones, con un criterio meramente descriptivo de los acontecimientos, desarticulados con respecto a un proceso global e integrador, conocimientos fragmentados aunque interesantes y pintorescos pero sin dar aliciente a descubrir las entrañas del movimiento de lo social para disponer de recursos para incidir creadoramente. Se difunde una visión impresionista desde donde se lanzan metamensajes tales como que es imposible actuar sobre la realidad para transformarla, para lo cual intentan modelar la opinión pública para lograr consenso para las políticas que implementan las oligarquías financieras

desde los estados nacionales que controlan. En esa tarea participan profesionales formados en las ciencias sociales, algunos de los cuales posiblemente no han sido capaces de reflexionar a qué intereses están respondiendo, ni qué efectos letales para los pueblos están produciendo sus conductas. Por esto simplemente queremos plantear una simple pregunta con la que Lenin encabezara un artículo “A quien beneficia y a quien perjudica”. Encierra la óptica de clase del marxismo y abre una puerta para resolver concretamente muchos de los problemas que los científicos oficiales escamotean.

Al terminar esta breve exposición quiero decir que, más que preguntarnos si hay lugar para el marxismo hoy, es necesario advertir que las grandes mayorías de A.L. están necesitadas de encontrar un cauce para resolver sus crecientes problemas y además con urgencia, y para ello, cobra relieve especial el papel de la intelectualidad compenetrada con esos objetivos y ubicada concientemente en un polo de la lucha de clases en su forma actual, en el polo que, desde la óptica de las mayorías aporte para la construcción de la herramienta política que pueda enfrentar al poder imperialista. Porque se trata de la libertad de los pueblos para trazar concientemente su propia historia.

Para asumir plenamente la óptica de los intereses populares y, por qué no de la sociedad humana en su conjunto, proponemos recuperar el monumental cuerpo teórico materialista dialéctico que ha sido vapuleado, recortado, relegado y perseguido con las formas más despiadadas. Por ahora no hay otra teoría que permita con mayor eficacia conocer y explicar los movimientos de las sociedades humanas.

Buenos Aires (Argentina) setiembre de 2006. (el texto fue leído en las VIIª Jornadas Nacionales IVº Latinoamericanas. Grupo Hacer la Historia. Universidad Nacional de La Pampa, Panel 3. Publicado en el libro Hacer la Historia un desafío. Edición completa libro y CD del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. 2007. Este texto está ampliado con algunas partes improvisadas en la exposición).

Alguna bibliografía sugerida:

Engels Federico “Dialéctica de la naturaleza” Editorial Cartago, México 2ª edición 1983 Se trata de un conjunto de reflexiones sobre la dialéctica como “ciencia de las interrelaciones en contraste con la metafísica”, que resulta sumamente importante para ayudar a la comprensión integral del marxismo. En nuestro artículo desarrollamos la cuestión de la “necesidad” (Pág. 10) Lenin V .I. “El imperialismo etapa superior del capitalismo”. Con los diversos prólogos del autor es el más grande aporte hasta la fecha de la categoría teórica *imperialismo* como manifestación del desarrollo de la teoría del materialismo dialéctico- histórico. Lenin avanza en la construcción de la teoría cuando el nuevo fenómeno estaba reclamando a la ciencia caracterización y explicación. También comenzó a esbozar la categoría *capitalismo monopolista de estado CME* que todavía requiere profundización a la luz de los nuevos fenómenos sobre la forma que adopta el estado como herramienta de poder en la etapa del gran capital financiero.

El trabajo de F. Fukuyama sobre “El fin de la historia” puede servir por lo menos para realizar un ejercicio con los estudiantes de cómo tergiversa y “usa” ciertas categorías de la dialéctica y del marxismo para justificar su postura ideológica desvirtuando la cuestión fundamental de las contradicciones (la lucha de clases) apoyándose en un supuesto “fin de la historia” que habría sido preconizado por el marxismo. Del mismo modo sería útil una lectura crítica del texto de John Holloway; “Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder”.

El Manifiesto del Partido Comunista generalmente llamado Manifiesto Comunista porque ha sido víctima de lecturas incorrectas. Es una obra histórica- política con fundamentación teórica. El carácter eminentemente histórico y táctico está explicitado en el Prefacio de la edición alemana de 1972, donde distingue entre “principios generales” de este Manifiesto y “algunos puntos que

deberían ser retocados”, “ya que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes”. Es en el Manifiesto donde aparece más claramente expresado el carácter “partidista” del marxismo, el compromiso con los intereses históricos de la clase obrera y la explicación científica de por qué es la única que tiene objetivamente interés en la abolición de la sociedad de clases. A pesar que destaca la unidad de la clase obrera de ese momento, lo marca como un hecho de la historia. Y para esa historia concreta está proponiendo caminos de acción.

Marx, Engels, y Lenin, afrontaron la lucha ideológica en su tiempo. Algunas obras centrales son las siguientes: “L Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” de F. Engels, “Materialismo y empiriocriticismo”, “La caricatura del marxismo” y el Economicismo imperialista”, “El ultraizquierdismo, enfermedad infantil del comunismo” y diversos artículos como “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx” de V. I. Lenin. Hay una serie de obras que recogen críticas a las tergiversaciones y mutilaciones del marxismo que, aunque en su mayoría han sido producidos en la ex URSS, no debieran ser rechazadas de plano prejuiciosamente. Entre ellas, hay aportes rescatables al debate que nos ocupa en “Críticas de las concepciones no marxistas en la enseñanza de la economía política”. Grupo de autores Editorial Progreso Moscú 1981; “El antimarxismo bajo las banderas del neo marxismo” de Biessonov B. N. Editorial Fundamentos Bs As 1982; Original Moscú 1978; “El futuro de la sociedad” (crítica de las concepciones políticas, sociales y filosóficas burguesas contemporáneas) de Modrzhmskaia E. y Stefanian, Buenos Aires 1974 Moscú 1973; La crítica de V. I. Lenin al revisionismo y la época contemporánea” de I. M. Mrachkovskaia. Editorial Cartago, Bs As 1984.

Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, Cuadernos filosóficos, particularmente el artículo sobre la dialéctica y Engels Dialéctica de la Naturaleza. Adam, Schaff Historia y verdad Editorial Grijalbo.

Kelle y Kovalzon: Teoría e historia editorial Progreso. Particularmente interesante sobre la cuestión del papel de la acción del hombre en su relación dialéctica con la “necesidad” histórica y su capítulo sobre las leyes de la historia.

Correspondencia de Marx y Engels (a Bloch y Stankerburg) ; Engels F. “L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” Ediciones La rosa blindada. Bs As 1975 p. 73

En El 18 brumario de Luis Bonaparte Marx hace un uso ejemplar del papel de la teoría para el conocimiento de una sociedad concreta, descubriendo la multiplicidad de contradicciones secundarias entre diversos sectores de las clases fundamentales y de otros sectores sociales

James Petras La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos. Marcha, Montevideo 1989 y Petras J “Estados Unidos y América latina. Especuladores, lumpenintelectuales y la declinación de la hegemonía norteamericana” en Realidad Económica Nº 81 Bimestre 2º 1988 idem El Problema de los intelectuales occidentales”

Antognazzi Irma Qué democracia Qué participación Fac de Humanidades y Artes, UNR 1991.